

CONTRA LA DISCRIMINACION DE LA MUJER

7 de Abril de 2019

Evangelio según JUAN 8,1-11

Jesús se fue al Monte de los Olivos.

Al alba se presentó de nuevo en el templo y acudió a él el pueblo en masa; él se sentó y se puso a enseñarles.

Los letrados y los fariseos le llevaron una mujer sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio, le dijeron:

- Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio; en la Ley nos mandó Moisés apedrear a esta clase de mujeres; ahora bien, ¿tú qué dices?

Esto se lo decían con mala idea, para poder acusarlo. Jesús se inclinó y se puso a escribir con el dedo en el suelo.

Como persistían en su pregunta, se incorporó y les dijo:

- Aquel de vosotros que no tenga pecado, sea el primero en tirarle una piedra.

Él, inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo.

Al oír aquello, se fueron saliendo uno a uno, empezando por los ancianos, y lo dejaron solo con la mujer, que seguía allí en medio. Se incorporó Jesús y le preguntó:

- Mujer, ¿dónde están?, ¿ninguno te ha condenado?

Respondió ella:

- Ninguno, Señor.

Jesús le dijo:

- Tampoco yo te condeno. Vete y, en adelante, no vuelvas a pecar.

§- §

Jesús no soporta aquella hipocresía social alimentada por la prepotencia de los varones. Aquella sentencia a muerte no viene de Dios. Con sencillez y audacia admirables, introduce al mismo tiempo verdad, justicia y compasión en el juicio a la adúltera: «el que esté sin pecado, que arroje la primera piedra». Los acusadores se retiran avergonzados. Entonces Jesús se dirige a la mujer que acaba de escapar de la ejecución y, con ternura

y respeto grande, le dice: «Tampoco yo te condeno». Luego, la anima a que su perdón se convierta en punto de partida de una vida nueva: «Anda, y en adelante no peques más».

Así es Jesús. Por fin ha existido sobre la tierra alguien que no se ha dejado condicionar por ninguna ley ni poder opresivo. Alguien libre y magnánimo que nunca devolvió mal por mal. En su defensa y su perdón a esta adúltera hay más verdad y justicia que en nuestras reivindicaciones y condenas resentidas.



Los cristianos no hemos sido capaces todavía de extraer todas las consecuencias que encierra la actuación liberadora de Jesús frente a la opresión de la mujer. Desde una Iglesia dirigida e inspirada mayoritariamente por varones, no acertamos a tomar conciencia de todas las injusticias que sigue padeciendo la mujer en todos los ámbitos de la vida. Algún teólogo hablaba hace unos años de "la revolución ignorada" por el cristianismo. Lo cierto es que, veinte siglos después, en los países de raíces supuestamente cristianas, la violación, el maltrato y la humillación no son algo imaginario. Al contrario, constituyen una de las violencias más arraigadas y que más sufrimiento genera.

Cuando aparece la categoría de género para expresar las desigualdades y exclusiones de unos seres humanos por otros, no se acepta, no se la acepta como parte del discurso académico, porque hace tomar conciencia de una realidad que éticamente debe ser rechazada. No se puede soportar la culpa del pecado de esa injusticia continuada sobre las mujeres. Y como no se acepta, no cambiamos, y la dominación continúa. Esa violencia es incongruente con todos los valores de la cultura occidental, y reconocerla exigiría cambiar, lo que implicaría para algunos/as perder los beneficios que les otorga la sociedad patriarcal. En términos cristianos debería conducir a una conversión. De manera inconsciente, se genera una incapacidad absoluta de comprender la injusticia de las relaciones y termina expresándose en machismo, homofobia y discriminación. Por eso, la historia debe narrarse con espíritu crítico en perspectiva de género, para que, al traer a la consciencia la raíz de la injusticia, se asuman los costos que imponen los Límites éticos.

Volver a escribir la historia con perspectiva de género, es parte de la construcción de una nueva propuesta política con equidad. Una historia que genere pensamiento crítico y permita el empoderamiento de todos de una manera diferente.

Ana María Bidegain



TUS DIBUJOS EN EL SUELO

Tus dibujos en el suelo han tenido un efecto sorprendente: el círculo moralista y acusador se ha roto y, a solas contigo, por primera vez, me he sentido libre. Tus dibujos en el suelo han sido el primer espejo no engañoso que me ha hecho ver mi rostro triste, mi ser pobre y vacilante, mis miedos de siempre. Tus dibujos en el suelo han creado un silencio penetrante, pues han puesto al descubierto la trágica parodia que vivimos cuando nos creemos diferentes. Tus dibujos en el suelo me han devuelto la dignidad perdida cuando tu dedo suave y firme con el polvo de siempre y mis lágrimas perdidas ha plasmado mi nuevo rostro sonriente. Después te has incorporado, solamente has mirado mis ojos, me has besado como nadie y has dicho al aire: Vete y vive; ya sabes. Y yo no me he atrevido a abrazarte. Pero llevo tus dibujos del suelo tatuados en mi piel para siempre.

Florentino Ulibarri.